

Buenos Aires, 1.º de febrero de 1817. — Amigo querido : Tengo las dos cartas de V. de 21 y 24 de enero, que vinieron por el correo y por extraordinario. Veo por ellas con sumo desconsuelo, que al moverse el ejército, tenía V. la baja de 400 hombres entre enfermos, desertores y estropeados por las mulas, á pesar de la precaución de estarlas amansando cien milicianos con anticipación. Confieso á V., mi buen amigo, que esto me ha puesto en un grave temor de una resulta desgraciada. Sabemos que el enemigo tiene una cuarta parte más de fuerzas, y que debe estar más disciplinada que la nuestra, porque ha tenido más tiempo de prepararse; y aunque han escrito tantas veces que aquellas tropas están dispuestas en nuestro favor, debemos también saber, que el soldado se bate por subordinación y miedo; y no debemos contar con esto para nuestra empresa.

Me dice V. que me envía un cúmulo de comunicaciones, y no ha venido otra cosa que gacetas de Chile : sin duda fué un olvido, que he sentido, porque hubiera deseado ver algo que tranquilizase ó minorase mis cuidados.

Me anuncia V. que para el día de 10 de este mes estará decidida la suerte de Chile, y por más que yo me las prometa felices, no puedo dar tan poco tiempo á una empresa que debe ser precedida de precauciones infinitas por el enemigo. ¡Ojalá sea V. oído por nuestra Madre y Señora de Mercedes!

Esta noche se volverá á tratar sobre el secretario de confianza que V. me pide : anoche hubo impedimentos para esta resolución, no se pudieron juntar los antecedentes.

Yo no he visto en secretaría la propuesta de oficio para la propiedad de sargento mayor en Álvarez (Condarco) ; si no ha venido por la inspección, remítalo V. para librarle el despacho. Si todos los que tienen charreteras las mereciesen como éste, sería mejor nuestro estado y mayor nuestra confianza.

Bien puede V. decir que no se ha visto en nuestro Estado un ejército más surtido de todo; pero tampoco se ha visto un director que tenga más confianza en un general; debiéndose agregar, que tampoco ha habido un general que la mereciese más que V.

Á pesar de todo, yo veo que le faltan á V. mil buenos soldados más, para que yo estuviese en más quietud.

Hoy debe estar V. avanzado en la cordillera con ocho días de camino, según su carta del 24.

Para asegurarme de toda responsabilidad ulterior en el intento de alejar á los Carrera, será de suma importancia que V. acumule materiales y me los remita, en términos que justifiquen mi conducta. Sin esto, no podré tomar una medida tan seria, pero si puedo asegurar á V., que mientras yo mande no se acercarán á Mendoza.

Adiós, *mon frere* : sea V. feliz para que también lo sea su invariable amigo. — *Juan Martín*. — Sr. D. José de San Martín.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, enero 24 de 1817. — Amado amigo mío : Ya va V. en viaje, según su última carta del 13. He visto el plano, pero no he tenido aún tiempo de arreglarlo al detalle que me hace de sus marchas. Es preciso que Dios sea godo para que no ayude nuestra empresa.

Me dice V. que me remite á la señora doña Remedios, sin avisarme si ha salido ya ó no, ni cómo ni con quién viene. Esté V. seguro que no le faltarán mensualmente los 80 pesos que V. le asigna, como tampoco todo lo demás que sea graciable y dependa de mi arbitrario.

Esta noche se tratará sobre la ida de Guido, y si se acuerda por el avenimiento, saldrá sin demora.

No hay duda, amigo, que los DD. nos han de sumergir en el último desorden y en la anarquía. Si no apretamos los puños, estamos amenazados de ver el país convertido en un Argel de hombres con peluca.

Me parece muy bien la amistad de O'Higgins, Necochea y Alvarado : son hombres de honor y de virtudes públicas : al cuarto no lo conozco, pero lo supongo de iguales cualidades.

En el pensamiento de Chile sobre Chile, que también me agrada, se tratará esta noche. (1)

(1) Todas las veces que se habla en esta correspondencia de reuniones

Se dice que Artigas, después de su total destrucción en su territorio, intenta venir, ó se halla ya en Santa Fe, con el fin de alborotar la campaña y hacernos la guerra. Este hombre corre á su precipicio; y yo me preparo á todo. No contento con haber perdido el Oriente, quiere también concluir con el Occidente del Río de la Plata: se engañará si cree que su partido es el que fué en otro tiempo; al hombre que pierde todos le huyen la cara, y tal va á ser su suerte.

Adiós, amigo mío querido: él saque á V. con bien para salvación del país y gloria de los dos. Suyo — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 25 de febrero de 1817. — Gloria al restaurador de Chile! Sí, amigo mío querido, la fortuna ha favorecido los heroicos esfuerzos de V. y la América nunca olvidará la valiente empresa de V. sobre Chile, venciendo á la Naturaleza en sus mayores dificultades. Venció, y yo me glorio con V. y lo abrazo con toda la ternura de mi alma reconocida á sus servicios. Esta es la expresión del hermano: la del director supremo será de otra calidad.

Ayer ha sido un día de locura para este gran pueblo: no tengo tiempo para expresar á V. los términos con que se ha explicado el sentimiento de regocijo público por la victoria de Chacabuco, cuya noticia llegó á las nueve de la mañana por pliego despachado por Luzuriaga. Eran las 12 de la noche y aún se oía un ruido sordo de vivas y estruendos en toda la ciudad. La Fortaleza y seis buques de nuestra marina hicieron salva triple. Escalada que conduce los pliegos aún no ha llegado, y me tiene impaciente su demora, porque quiero imponerme de algunos pormenores de la acción, en que sé por Luzuriaga que V. con dos escuadrones de granaderos á

nocturnas indeterminadas, es con referencia á las sesiones de la Logia en que se resolvían los asuntos de gobierno que se expresan en ella.

caballo tuvo que meterse entre las filas enemigas. De esto infero, ó que la cosa estuvo apurada, ó que no tuvo V. un jefe de caballería de confianza; porque en todo otro caso, yo acusaría á V. el riesgo en que se puso. Dígame con la franqueza que debe lo que hubo en esto; mientras yo quedo con el más grave cuidado con la noticia que también me da Luzuriaga, que de resultas de la fatiga personal que V. tomó en la acción quedaba muy afligido de su pecho. Por Dios, cuídese V. porque su vida y su salud interesan extraordinariamente al país y á sus amigos.

Tengo cuatro cartas de V. de 29 y 31 de enero y 4 y 9 de febrero; pero como sus contenidos se limitan á darme noticia de sus marchas y operaciones hasta la villa de Aconcagua, nada tengo que decir en contestación, sino celebrar que con tanta maña se haya ensartado el Sr. Marcó. Si por accidente cae en nuestro poder, trátele V. como caballero, y mándemelo aquí sin demora, para enseñarle yo también, que lo somos más que él.

No olvide de decirme de oficio quiénes son los oficiales que más se han distinguido, y todos los que V. considere dignos de premio, expresando el que V. gradúe, ya sea en grados, empleos, ó escudos, etc.

Luego que llegue Escalada irá el grado de brigadier general para el restaurador de Chile.

Son muy lisonjeras las noticias de la América del Oeste; parece que van los patriotas dando fin al sargento Morillo y á todo su ejército.

Es ya opinión general en España que no se puede sostener la guerra contra las Américas, y que es preciso negociar con ellas. Para esto han escrito á los ministerios de Inglaterra y de Francia, ofreciendo el comercio libre á los americanos y otras varias gracias si reconocen á Fernando, é incitándolos á que tomen parte en la mediación bajo tales bases. Ellos se ven ya apurados, y no será extraño que de repente venga algún emisario: yo diré lo mismo que ingleses y franceses: *ya es tarde*.

De Artigas nada sé sino que estaba en el Hervidero haciendo nuevas reuniones, para hacer sin duda nuevos sacrificios. Me estoy entendiendo con Frutos Rivera.

Adiós, compañero y amigo mío: repito á V. que se cuide mucho

para corresponder hasta que sea viejo á la íntima amistad que le profesa su — *Juan Martín*. — Descuide V. sobre los Carrera que no irán á Chile por más que hagan. ¿Quiere V. creer que me han venido á felicitar por motivo tan plausible para ellos mismos?

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 3 de marzo de 1817. — Amigo muy querido: Acabo de recibir la última de V. del 18, y por todo resulta que sólo Concepción quedaba por el rey, con su guarnición de 500 hombres. Es imposible que intenten resistirse, y yo cuento que á la intimación que V. les hizo se habrán rendido á discreción.

Supongo que por olvido no ha dado parte O'Higgins de su colocación en la dirección suprema de ese Estado: dígame V. que no omita este paso, si no lo ha hecho ya, porque ya han extrañado aquí los que todos lo glosan.

Veo esa fuerza aumentada á más de 4,300 hombres, con 1,000 más que V. tenía entre prisioneros y presentados. Chile ha visto y sentido los efectos de nuestra liberalidad para salvarlo, y es necesario ahora que concorra con la misma franqueza en nuestros apuros.

Los portugueses han manifestado ya su mala fe. Su objeto y sus miras tan ponderadas de beneficiar á estas provincias, están ya descubiertas, y no son otras que agregar á la corona del Brasil la Banda Oriental; y si nosotros proclamamos por emperador al rey don Juan, admitirnos como por gracia bajo su soberano dominio. ¡Bárbaros miserables! Tenemos más poder y dignidad que ellos, y jamás las provincias unidas de Sud-América tendrán un monarca tan subalterno. Vea V. mi manifiesto de ayer y gradúe por él mis sentimientos. El nombre americano y nuestro noble amor propio debe sentirse humillado y ofendido. Yo deseo un soberano para nuestro estado, pero lo quiero capaz de corresponder á la honra que recibirá en mandarnos: es decir, quiero alguno más grande

que don Juan, y lo quiero para sólo nosotros. Es, pues, necesario aumentar este ejército (*de Buenos Aires*), para hacerles sentir la locura de sus pretensiones, y de oficio digo á V. me mande mil soldados de nuestra fuerza y mil de los chilenos presentados ó prisioneros, pero no godos.

Salga V. al campo, serénese, descargue todo lo prolijo del mando militar en quien V. quiera; cuídese V. por fin, mucho; pero no me vuelva á hablar por Jesucristo de separarse del mando de ese ejército. ¿Qué operación, qué empresa quiere V. que yo confíe á otras manos? Ya sea para sostener á ese ejército y á ese país en respeto, ya para llevarlo á nuevas glorias que se presentan tan indicadas, no hay otro que V., San Martín mío. Así, pues, cuídese V..., restablézcase, y sacrifiquémonos hasta que no haya más que hacer en la libertad de nuestro país. La suerte nos ha colocado en aptitud de salvarlo, y todo promete que lo hemos de conseguir. Aliento, amigo mío, y aprovechemos la fortuna en su hora feliz. Mi corazón me dice que V. no ha de ser víctima de sus males, y que tiene que dar más glorias al país.

Con mis amigos y los de V. (*la Logia*) voy á tratar de la dirección que debe darse á esa fuerza, que deberá V. aumentar hasta cinco mil hombres, y avisaré á V. de todo.

Dentro de pocos días estarán aquí cinco buques armados que vinieron con Carrera á su empresa: éstos quedan á mi disposición, y saldrán á recibir órdenes de V. en Valparaíso, sobre lo que le impondré después con más tiempo. Carrera con sus hermanos no se moverán de aquí.

Sé que esos habitantes son fríos y obedientes, pero eso no es un mal á nuestros intereses: será más fácil manejarlos, y hacer de ellos soldados subordinados.

Celebro que Alvarado haya correspondido al concepto que hice concebir á V. de él. Despácheme V. cuanto antes la nota de los que V. considere dignos de premio.

Se tratará esta noche (*en la Logia*) sobre Guido; pero hijo mío, yo me quedo inutilizado si él sale de esta Secretaría.

El dinero de la Casa de Moneda pertenecerá á ese estado, pero el tomado al ejército enemigo, es privativo despojo de nuestras armas: mándeme V. la mitad para equipar á Belgrano que me

saca los ojos por la desnudez y miseria de su ejército, que ha estado privado de auxilios necesarios por atender á Chile.

Es preciso indemnizarnos, y sobre todo, atender la nueva guerra que veo indispensable y muy próxima con los portugueses. Dos ó trescientos mil pesos me son de absoluta necesidad, y muy pronto: vea V. á O'Higgins, y que los apronten los godos sin misericordia.

Adiós, *mon frere chéri* de su eterno amigo — *Juan Martín*. — Prevenga V. que los mil reclutas chilenos deben ser escogidos para el regimiento de granaderos que quiero completar, á lo menos en los 500, y los otros para húsares y artilleros.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 10 de marzo de 1817. — Amigo y hermano mío: Al tiempo de salir ayer el correo, llegó el capitán Pacheco con la bandera y guión que V. me ha enviado. Cabalmente llegó en el primer día de las funciones que hace el cabildo, y fueron depositadas en los balcones de la municipalidad, sirviendo de trofeo entre una lucida iluminación y las músicas de los regimientos, al retrato del general San Martín coronado por una corona de laureles por un genio que representaba la fama: hubo fiesta de pólvora y muchos vivas al vencedor y restaurador de Chile. Con este motivo se suspendió el despacho hasta hoy, para poder decir á V. algo en contestación.

Muy mal hecho en no haber salido por algunos días al campo, según lo aconsejaban los galenos: mientras esté V. á la inmediatez de los negocios, no le han de faltar ocupaciones: déjelo V. todo por el tiempo necesario, porque lo más importante y ejecutivo es la restauración de su salud.

Haga V. que Marcó y todos los principales prisioneros vengán á San Luis. Marcó fugó varias veces siendo prisionero de los franceses; y si está cerca de las costas del mar, será muy fácil que lo repita. Las mismas precauciones deben tomarse con todos los oficiales europeos, y aún americanos que no sean de confianza.

Se va á tratar de escoger un hombre de amabilidad y talento para diputado cerca de ese gobierno: son tan escasos los hombres de estas calidades, que tiemblo cuando me veo en la necesidad de emplear alguno: para ello he pedido el auxilio de mis amigos (*de la Logia*).

No me parece conveniente que V. separe de ese ejército los oficiales que haya de confianza, para formar el ejército de Chile; pero es muy importante que coloquemos en él personas que estén siempre en nuestros intereses, para que sostengan en todo tiempo á O'Higgins contra cualquier intento de sus paisanos. Para esto he pedido también á mis amigos una nota de los oficiales sueltos que haya aquí, más escogidos por sus costumbres, educación y cuna, y caminarán muy pronto, con varios de los franceses y americanos que vinieron con los Carrera. Entretanto llegan, puede V. colocar en comisión algunos de su ejército que no sean de suma falta.

Que vengan sin falta y antes que se cierre la cordillera, los dos mil reclutas pedidos, porque aquí está ahora la mayor necesidad; y alguna plata, aunque sea estrujando á los godos.

Espero las resultas favorables de la expedición de 1,200 hombres sobre Concepción, para dar el último suspiro de desahogo y consuelo en los asuntos de Chile.

Muy bien hecho de elevar á escuadrón la escolta de V.; pero para la aprobación de lo que V. quiere, es preciso que lo proponga de oficio, con el estado de los oficiales para los despachos, que deben expresar su destino; á menos que no deba ser el mismo regimiento de granaderos.

Si no pueden devolverse hoy las dos comunicaciones de Pezuela, porque he mandado sacar copias para remitir á Belgrano y dejar aquí, irán en el inmediato correo.

Irán los 400 sables que V. me pide, aunque no tengo en la sala de armas más que 340, y no vienen á venta, al paso que han cargado las remesas de fusiles.

¿Cómo quiere V., amigo mío, volver á Mendoza para restablecerse? ¿Crée V. que mejoraría de temperatura? Retírese V. al campo enhorabuena por los días que necesite; pero aunque V. no haga nada, su sola presencia me basta para que yo esté en con-

fianza, y basta también para que haya orden en ese país. Si V. se separa de ese país, aunque sea por poco tiempo, tal vez pueda relajarse la disciplina de nuestras tropas, y tal vez también padezca el respeto en que debe estar O'Higgins.

¡Qué bella ocasión para irnos sobre Lima, ahora que Pezuela está en calzones blancos! pero desgraciadamente no hay marina que proteja la empresa. Sin embargo, creo que antes de mucho saldrán de aquí los cinco buques N. Americanos, de los que están dos en balizas.

Adiós, mi eterno amigo de su — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 8 de marzo de 1816.
— Amigo muy amado: Después que salí del cuidado en que me tuvo por muchos días, el riesgo en que supuse á V. de alguna irrupción de indios, entramos en el temor de que fuese asaltada la tropa en que venía el dinero: corrían voces de que ya se había verificado, y para todo evento habían salido trescientos húsares de confianza, y el comandante general de frontera á reunir algunas milicias; pero felizmente anoche se me ha avisado, que ya estaba aquel caudal en el Salto, y por consiguiente libre de riesgos, y yo de sobresaltos. Para librarnos de iguales riesgos en los 100 mil pesos más que deben venir, deberá V. remitirlos por el correo y en partidas de 2,000 onzas, con la precaución de que vengan como mandadas por algún comerciante y de su cuenta y riesgo. Los montoneros respetan las propiedades particulares; y aunque yo no temo á los de Santa Fe por su gobierno, éste mismo no podría evitar un desorden de la chusma.

Dentro de una hora se abrirán las sesiones del congreso: voy á vestirme para felicitarlo. ¡Dios les dé juicio y los saque con bien!

Aún no ha llegado el correo de ésa: en inquietud me tiene la suerte de nuestras fuerzas sobre Talcahuano.

La Serna ha bajado hasta Salta. ¡Ojalá viniera hasta Tu-

cumán! Su objeto no es otro en mi juicio, que llamar la atención de los gauchos, saquear aquella ciudad, y retirarse al interior de Perú.

Yo no tengo tiempo para escribir á O'Higgins: preséntele V. mi memoria y afectos.

¿Cómo ha ido á nuestro amigo Guido en la cordillera? Repítale V. mi cordial amistad.

Ayer he tenido comunicaciones de Rivadavia de 22 de febrero último en París. Dice que ha sido recibida con extraordinario aprecio la noticia de que pensábamos declarar por forma de gobierno la Monarquía Constitucional; pero que ha sido en proporción ridiculizada la idea de fijarnos en la dinastía de los incas. Discurre con juicio sobre esto, y me insta para que apresure la declaración de la primera parte. Este ha sido mi sentir, pero no sé si los doctores pensarán de un modo igual.

La señora Remedios sigue muy bien: yo felicito á V. por su conservación.

Los portugueses siguen en la misma inacción y silencio: se me avisa del Janeiro que se disponía un refuerzo de 800 hombres; cuantos más vengan será más difícil su subsistencia en Montevideo. De sus apuros debemos sacar nosotros ventaja, y este debe ser el objeto de nuestra destreza, sin perder de vista la destrucción de la anarquía.

José Miguel Carrera está en Montevideo, y se me avisa de allí que piensa pasarse á Chile para formar montoneras; esté V. prevenido, y adviértaselo á O'Higgins para que pague su merecido si ejecuta este criminal intento.

Adiós, mi amigo muy querido, de su — *Juan Martín*.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 24 de marzo de 1817.
— Compañero querido: No ha llegado aún el correo de esa vereda, y nada sé de V. desde su salida de Mendoza. Esto permanece en la misma serenidad en que V. lo dejó.

Salieron Aguirre y Gómez para N. América, y lleva días de muy buen tiempo.

Por los impresos habrá V. visto las ventajas adquiridas sobre el enemigo por La Madrid en Tarija, y por Güemes en Salta: todo nos pronostica un buen éxito al gran golpe de nuestros intentos. Si Aguirre nos manda con prontitud lo pedido, la suerte de nuestro país es hecha. No pierda V. momentos en reunir los cien mil pesos que deben mandarse á nuestros comisionados, para que su demora no entorpezca el más rápido progreso de sus operaciones: cuanto más numerario les vean, tanto más crédito les facilitarán las casas emprendedoras.

La señora Remedios sigue cada día mejor: ya debe V. descuidar enteramente por su vida.

Yo sigo padeciendo con mis dolores, que me atormentan mucho. Me hallo, amigo mío y compañero, en un estado de casi desesperación. Necesito separarme por lo menos algún tiempo para establecer mi curación: el médico me lo ordena indispensablemente, y todos, y todos, todos se oponen. Mis males son de calidad, que de no repararlos prontamente, se dificultan, se hacen crónicos, y harán miserables mis días.

Dirija V. mis expresiones á O'Higgins, á quien no escribo: délas á Guido y demás amigos, y mande en un todo á su — *Juan Martín*.

Buenos Aires, 2 de julio de 1817. — Mi querido amigo y compañero: Muy mala debe estar la cordillera, pues ya he despachado dos correos sin haber aún llegado los de ésa. Entretanto, crecen mis cuidados sobre Talcahuano por la falta de noticias; y aunque el número y calidad de nuestras tropas me inspira confianza, no puedo alejar de mí el temor de una desgracia, que frustraría nuestros mejores intentos. Si V. ve que se demora con exceso el término de aquella empresa, creo que V. debe hacer un esfuerzo, yendo á concluir la personalmente, y llevando consigo á la ligera

dos ó trescientos granaderos más: la noticia de la presencia de V. y de su refuerzo escogido, aterrará al enemigo y asegurará la victoria. Creo más, que este sólo paso, seguido de una intimación imponente, lo obligaría á una capitulación, y se concluiría la campaña sin perder un hombre más. Considero como imposible que los enemigos entren por el último trance de entregar las armas, siendo dueños de la mar, y teniendo buques en que retirarse; pero si algún accidente favorable presenta este caso, evite V. cuanto sea posible su traslación á Lima.

El Ejército Real del Perú continúa su retirada con mucha lentitud: á los diez y ocho días de su salida de Jujui, sólo había andado 14 leguas.

La Madrid, después del golpe que dió en Tarija, había engrosado su división y se dirigía sobre Potosí por caminos extraviados.

Estamos en una noche oscura con respecto á Europa. Los portugueses no hacen movimiento alguno.

La señora Remedios sigue mejor. El país en perfecta quietud, y yo cada día más amigo de V. como su íntimo f. — *Juan Martín*.
— Sr. D. José de San Martín.

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 14 de julio de 1817.
— Amigo muy querido: Ha aumentado mis cuidados la última carta de V. de 8 de junio sobre la situación de Talcahuano. Ya dije á V. en el correo pasado, que mi opinión era que V. se presentase personalmente á concluir con aquel resto de enemigos, y hoy me afirmo más en mi dictamen. Tengo en este momento presente el plano que V. me ha mandado, y el correo no me da lugar para hacer algunas observaciones que reservo para el inmediato con más detención y examen. Entretanto, yo creo juiciosas las reflexiones de V. La calidad del terreno que manifiesta el plano en arenales, facilita la formación de trincheras en muy poco tiempo, para batir los reductos enemigos sin perder nuestra tropa. Un asalto pide mucha superioridad en el número de los combatientes, y nuestros soldados no son experimentados en tales operaciones.